

DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO - A

16 de agosto de 2020



MONICIÓN DE ENTRADA

Ayer celebrábamos la Asunción de María y hoy volvemos a estar aquí, en torno a Jesús, viviendo juntos la alegría de formar parte de la comunidad de sus discípulos.

Hoy, Jesús, en el evangelio nos muestra, a través de otra mujer, que la misericordia de Dios no excluye a nadie, que cualquier persona puede acudir a él con confianza, que Dios está por encima de las barreras étnicas y religiosas que trazamos las personas.

ORACIÓN UNIVERSAL:

(Presidente de la celebración de la Palabra) Como hijos de nuestro Padre-Dios, acudimos a él con confianza y le presentamos nuestra oración.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que sigamos anunciando con nuestra vida, la universalidad de la salvación que Dios nos ofrece. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que tienen alguna responsabilidad en el gobierno, y por todos nosotros, para que unidos trabajemos por la equidad, la paz y el progreso de nuestro país. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- *Por los enfermos y por los que sufren discriminación por su religión, raza o cultura,* para que encuentren en nosotros una mano tendida que les ayude a vivir y llenarse de esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la familia, fundamento y base de la sociedad. Para que el amor, la comprensión, la salud y la alegría abunden en todos los hogares. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta unidad pastoral, para que sepamos descubrir en cada persona la presencia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Presidente de la celebración de la Palabra) Padre de bondad, que tu misericordia y tu poder nos salven. Ayúdanos a quienes hemos puesto en ti nuestra confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

"NOS INVITAS A TU MESA"

A todos los que habitamos,
Señor, tu bendita tierra,
nos ofreces Pan de Vida,
nos invitas a tu mesa.

Sólo nos pides, Señor,
una fe viva y sincera.
Hoy nos pones por modelo
a una mujer extranjera.

Con humildad y confianza,
Señor, viene a tu presencia
y pide tu compasión
para su hija, que está enferma.

Tras probar, Señor, su fe,
le das la mejor respuesta:

"Mujer, qué grande es tu fe;
se cumpla lo que deseas".

Señor, a todos creyentes,
sin excepción ni fronteras,
del Banquete de tu Reino
dejas las puertas abiertas.

Una "Casa de acogida"
debe, Señor, ser tu Iglesia,
oasis de paz y amor,
una fuente de agua fresca.

Señor, que todos vivamos
en "comunidad fraterna".
Cuando manda el corazón
todo se viste de fiesta.

José Javier Pérez Benedí